

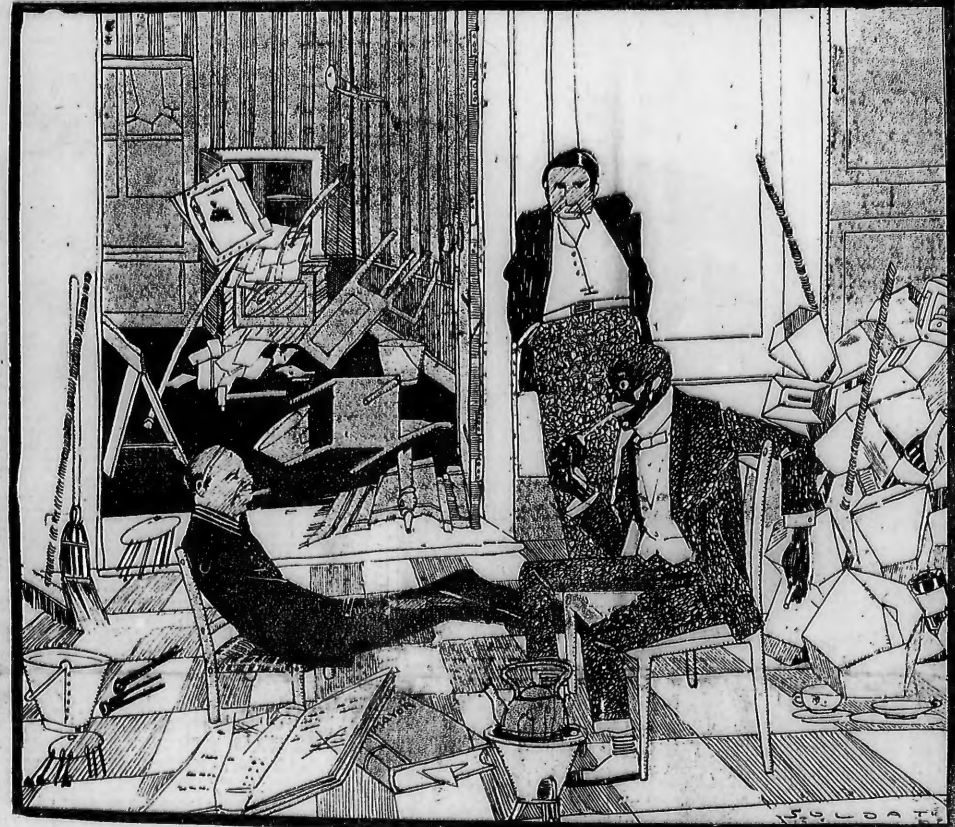
DIRECCION Y
ADMINISTRACION

Corrientes 526



DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, IMPERSONAL E INDEPENDIENTE

LOS "FONDOS" DE LA CAMARA



Nesita que los fondos que aportaron de la caja de la cámara de diputados, no con 20.000 nacionales, como se había creído después de la primera liquidación, sino 38.000, según se desprende de la computa hecha por la contaduría de la nación.

La evaporación de esos 38.000 nacionales, no ha dejado la menor huella en su toro. Han desaparecido, así no más, mandándose a pagar sin dete-

rimiento de la virginidad de la caja, misterioso procedimiento semejante a aquel otro que por obra y gracia del Espiritu Santo obró sobre unas entrañas virginales sin que perdieran su virginidad.

Explicado esto con los argumentos de que dispone la fe, el asunto es claro: porque en ambos casos, puede decirse que tanto la obra del Espiritu Santo como los 38.000 nacionales, son como el sol, que puede pasar por un cristal

sin romperlo ni mancharlo.

No obstante, en esto existe un evidente milagro, que incomprende como todos los milagros: nadie puede explicar, si tiene una mediana preparación intelectual, y queda librado únicamente a las razones vulgares de los ignorantes o de los fanáticos.

He aquí por qué los diputados no comprenden el milagro, aun cuando tienen que rendirse ante la evidencia, o

si lo comprenden hacen como si no lo comprendieran para que no se los confunda con los vulgares sirvientes del "búfalo", para los que el caso es tan claro y tan sencillo, que deja de estar en el orden de los milagros y de las cosas misteriosas.

Así, pues, ellos explican "la cosa" con toda facilidad, no solo porque, como ignorantes, con pocas razones tienen bastante para creer a ciegas lo que supongan que podrían ver con sus ojos,

sino porque, además, nadie está más en los misterios y en los secretos de cada casa que la gente de servicio.

Por eso la creación de los fondos de la cámara tiene una explicación vulgar.

Los fondos de la caja, se han evaporado por los "fondos" de la cámara, lugar conocido, que previa una detallada descripción de los negros de la cámara, reproducido con toda fidelidad, nuestro dibujo.

la encantadora familia de los suertudos indios, para todo tenemos una sonrisa involuntaria, dulce y candorosa; en cambio ellos, jefes de raza, nos miran con ojos centelleantes, apretando los puños y moviendo los pies.

Resignados y estoicos, ocupamos nuestro sitio de observación, sin que nos amedrenten en lo más mínimo las fieras rostros que nos cercan. Después de todo, un aumento de sueldo bien vale una trompadora...



Para todos los diputados, tenemos una sonrisa involuntaria, dulce y candorosa.

Los personajes trascendentales ejercen sobre nosotros un poder hipnótico, una irresistible atracción immanente. Por esto nos fijamos ante que el, en el venerable Juro. Lo notamos mucho más delgado aunque bastante más rico tipo, (¿entendiste esta expresión en su sentido?) que el

Tan desmejorado nos pareció, que, llevados de nuestro temperamento impresionable, estuvimos a punto de preguntarle qué le dolía. Afortunadamente un colega nos disuadió:

—¿Qué van a hacer?

—Nos disponíamos a interrogar al doctor Juro para...

—Si que acabaron de llegar de Bahía! Si aparecen en algo otra para

existencia, ¿qué nos interesa que los tendrá más cuenta.

Dijo esto en un tono tan formal que nos convenció sobre el punto.

Y nos dirigimos al palco a presenciar

La "reprieste".

El asaltante Juro se movía en su banca como el le pichurá, pero a su vez en lugar inoportuno. Se acercaba la para una y otra vez evidenciando un estado de nerviosidad lamentable.



Los gritos del tremebundo Juro, y los ademanes de la danza de Apollida, se parecen muchísimo.

Un periodista nos dio su opinión: —Los socialistas, que repriest al primero. Necesita hacerlos ver a los electores que sus bríos se mantienen en su estado, que no se han perdido, que durante el tiempo de su "refleja" se ha hecho más sabio todavía, leyendo el libro de la historia política de Juro.

—¿Qué del Juro?

—Muy bien, tiene preparadas unas cuantas palabras estrepitosas, que se propone exponer sobre la famosísima lista de Zeballos, apenas quita éste meterse con él.

—¿Delicados, compañero. Así tendremos

tierras gratis.

Un sonoro "¡viva la patria!" pro-

nunciado por el señor Juro, heló la sangre en nuestras venas, tal fue la emoción que nos dominó. Luego de reponernos le manijamos desahucios.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

Con gesto rotundo y viril, diciéndole una granada cedeira, regalando la frase en homenaje del concepto, aludido a sus adversarios como lo hiciera Aquiles contemplando a Hector, el padre Juro producía una sensación de magnificencia ennegrecedora. Daba la impresión de un coloso exhibiendo su fuerza en el tablado de los salubres.

LAS AGENCIAS DE MENSAJEROS

SU CLAUSURA NO DETERMINARA BENEFICIOS PARA EL PUBLICO

Simplex excesos administrativos

Hemos conversado con diversos propietarios de agencias de mensajeros, de las empleadas a una breve clausura por obra y gracia de la dirección general de correos y telégrafos.

La impresión es unánime, y en igual grado, el desaliento producido por tan incoherente medida.

En pocas...

No se puede luchar contra la administración pública, nos dicen. El estado tiene el privilegio de reglamentar el funcionamiento de las empresas, pero no puede de lesionar inmediatamente los intereses particulares. Nuestro comercio tiene la sanción de una larga y continuada efectividad, cuya legalidad ha sido puesta de relieve en tela de juicio. No pretendemos discutir los derechos que asisten al estado, cuanto a coordinar y planear nuevas formas el régimen de los servicios públicos, muchos de ellos administrados, actualmente, por empresas particulares. Pero si, nos parece una anomalía que se ocasionen el perjuicio sin resultado.

Servicios y servicios...

—Las agencias de mensajeros se hallan en condiciones de condiciones que no les permiten sostener una competencia con el transporte postal, si bien su existencia, por su naturaleza, es independiente en la evaluación de sus beneficios. Una mensajería, se somete

antes comercial que administrativamente, al transporte de la correspondencia, de conformidad con las cláusulas de un contrato postal. No cumple con los acuerdos por la dirección general de correos y telégrafos, el propietario de aquella. Una estatuta que presta servicios particularmente, se halla en caso idéntico, con la circunstancia de hallarse más estrechamente vinculada al régimen postal.

La diferencia...

Hay, desde luego, notable diferencia entre aquellos servicios y los que prestan las agencias de mensajeros, cuyo carácter limitado les quita toda transcendencia postal. No cumple con los servicios del correo: los segundos y complementan de la manera más efectiva.

—¿Una solución le sugiere esta situación?

La solución...

—Como están planteadas las cosas, no habría otra que la clausura de nuestros establecimientos, recordándonos, en el posiblo de los perjuicios ocasionados, a menos que la dirección general resolviere mantener una "compañía" postal. No cumple con los acuerdos por la dirección general de correos y telégrafos, el propietario de aquella. Una estatuta que presta servicios particularmente, se halla en caso idéntico, con la circunstancia de hallarse más estrechamente vinculada al régimen postal.

El caso del "Presidente Mitro"

OPINION DEL MINISTRO ARGENTINO DE M. R.

El artículo 57 de la convención de Londres

Ante las primeras noticias sobre el apresamiento del vapor "Presidente Mitro" por un barco de la marina británica, la opinión pública expresó alarmas, cuando ante desconocidos los detalles de la mencionada operación de guerra.

Pero una vez conocidos los detalles del suceso y el parecer de los miembros de nuestro gobierno, se modificó totalmente la impresión producida en el público juzándose más repentinamente la actitud de la marina inglesa.

El vapor "Presidente Mitro", entrado en la marina mercante argentina, tiene a ser una nueva manifestación de que el imperio alemán, mucho antes de proclamar la guerra, tenía tomadas todas las medidas para eludir las restricciones del enemigo.

Alemanía matriculó bajo banderas ajenas "su transatlántico", así como construyó frente a Luján plataformas para emplear a su tiempo los cañones submarinos de 21 o como había obtenido de ciudadanos extranjeros a los almirantes que, según las palabras del kaiser, "en todas partes pueden servir al imperio".

Pues de ello, que a tripulantes alemanes del "Presidente Mitro", aparecen como ciudadanos argentinos.

El trasporte, al barco apresado, los contrabandistas en los astilleros alemanes, los buques de guerra, los submarinos, la compañía alemana Hamburgo-Südamerica, y representa capitales exclusivamente alemanes.

Detenido el barco en aguas neutrales, por el Océano de la marina inglesa, la sociedad británica dio pruebas de su magnitud, al tratar de despojar a los pasajeros, y declaró desde un principio que toda la navegación en Alemania sería sometida a los respectivos estatutos.

La autonomía pampeana

Y EL CANDIDATO OPICAL

Vivimos sin dudar en el mejor de los mundos, y por otra parte, en el más bello país de las Américas. Pueblo y gobierno, se desvuelven al margen de los destinos públicos, como desplazados del movimiento de las verdaderas conveniencias del país. La sabiduría que nos gobierna, se desvuelven al margen de los destinos públicos, como desplazados del movimiento de las verdaderas conveniencias del país. La sabiduría que nos gobierna, se desvuelven al margen de los destinos públicos, como desplazados del movimiento de las verdaderas conveniencias del país.

El incidente del día de ser tal, y el "presidente Mitro" quedará como una nueva prueba de la marina británica.

El incidente del día de ser tal, y el "presidente Mitro" quedará como una nueva prueba de la marina británica.

El incidente del día de ser tal, y el "presidente Mitro" quedará como una nueva prueba de la marina británica.

El incidente del día de ser tal, y el "presidente Mitro" quedará como una nueva prueba de la marina británica.

El incidente del día de ser tal, y el "presidente Mitro" quedará como una nueva prueba de la marina británica.

El incidente del día de ser tal, y el "presidente Mitro" quedará como una nueva prueba de la marina británica.

El incidente del día de ser tal, y el "presidente Mitro" quedará como una nueva prueba de la marina británica.

El incidente del día de ser tal, y el "presidente Mitro" quedará como una nueva prueba de la marina británica.

El incidente del día de ser tal, y el "presidente Mitro" quedará como una nueva prueba de la marina británica.

El incidente del día de ser tal, y el "presidente Mitro" quedará como una nueva prueba de la marina británica.

TARDES DEL CONGRESO

Impresiones...

Las sesiones presentan un animado aspecto. Por todos los rincones se ven grupos de diputados que discuten con entusiasmo, hacen cálculos y formulan variaciones sobre los sucesos ocurridos. En una hora de discusión, se confunden los sucesos con los cálculos, los oradores magníficos, los proyectos propios, los silenciosos crónicos que constituyen

Las sesiones presentan un animado aspecto. Por todos los rincones se ven grupos de diputados que discuten con entusiasmo, hacen cálculos y formulan variaciones sobre los sucesos ocurridos. En una hora de discusión, se confunden los sucesos con los cálculos, los oradores magníficos, los proyectos propios, los silenciosos crónicos que constituyen

Las sesiones presentan un animado aspecto. Por todos los rincones se ven grupos de diputados que discuten con entusiasmo, hacen cálculos y formulan variaciones sobre los sucesos ocurridos. En una hora de discusión, se confunden los sucesos con los cálculos, los oradores magníficos, los proyectos propios, los silenciosos crónicos que constituyen

Las sesiones presentan un animado aspecto. Por todos los rincones se ven grupos de diputados que discuten con entusiasmo, hacen cálculos y formulan variaciones sobre los sucesos ocurridos. En una hora de discusión, se confunden los sucesos con los cálculos, los oradores magníficos, los proyectos propios, los silenciosos crónicos que constituyen

Las sesiones presentan un animado aspecto. Por todos los rincones se ven grupos de diputados que discuten con entusiasmo, hacen cálculos y formulan variaciones sobre los sucesos ocurridos. En una hora de discusión, se confunden los sucesos con los cálculos, los oradores magníficos, los proyectos propios, los silenciosos crónicos que constituyen

Las sesiones presentan un animado aspecto. Por todos los rincones se ven grupos de diputados que discuten con entusiasmo, hacen cálculos y formulan variaciones sobre los sucesos ocurridos. En una hora de discusión, se confunden los sucesos con los cálculos, los oradores magníficos, los proyectos propios, los silenciosos crónicos que constituyen

Las sesiones presentan un animado aspecto. Por todos los rincones se ven grupos de diputados que discuten con entusiasmo, hacen cálculos y formulan variaciones sobre los sucesos ocurridos. En una hora de discusión, se confunden los sucesos con los cálculos, los oradores magníficos, los proyectos propios, los silenciosos crónicos que constituyen

Las sesiones presentan un animado aspecto. Por todos los rincones se ven grupos de diputados que discuten con entusiasmo, hacen cálculos y formulan variaciones sobre los sucesos ocurridos. En una hora de discusión, se confunden los sucesos con los cálculos, los oradores magníficos, los proyectos propios, los silenciosos crónicos que constituyen

Las sesiones presentan un animado aspecto. Por todos los rincones se ven grupos de diputados que discuten con entusiasmo, hacen cálculos y formulan variaciones sobre los sucesos ocurridos. En una hora de discusión, se confunden los sucesos con los cálculos, los oradores magníficos, los proyectos propios, los silenciosos crónicos que constituyen

Las sesiones presentan un animado aspecto. Por todos los rincones se ven grupos de diputados que discuten con entusiasmo, hacen cálculos y formulan variaciones sobre los sucesos ocurridos. En una hora de discusión, se confunden los sucesos con los cálculos, los oradores magníficos, los proyectos propios, los silenciosos crónicos que constituyen

Las sesiones presentan un animado aspecto. Por todos los rincones se ven grupos de diputados que discuten con entusiasmo, hacen cálculos y formulan variaciones sobre los sucesos ocurridos. En una hora de discusión, se confunden los sucesos con los cálculos, los oradores magníficos, los proyectos propios, los silenciosos crónicos que constituyen

Las primeras grietas Y UN DESARME EN PUERTA

El afortunado vencedor de Córdoba, caballero Loza, está pasando unos ratos de abchar. La gobernación no se le presta como si la imaginara, está en su plaza y tranquila lo mismo que una fiesta de verano. Lejos aun del blando sillon donde debe sancionar la multitud de su mandato, ha empezado a sentir las molestias de un inquieto consuelo. Los dirigentes del odio radical no le dejan punto de reposo. A todas horas y con cualquier motivo inquietan.

—Y, señor Loza, ¿qué hará cuando sea gobernador?



—¿En el colchón las sápias, comandante. Si Córdoba gobernará según sus gustos, y se acabó.

—¿Presistirá una administración honesta, dedicándole preferente atención a las cuestiones económicas...

—Sí, sí, lo de siempre.

—¿Cómo?

—Decíamos que Menchaca se esperaba lo mismo que usted, y sin embargo, apenas agarró la sartén por el mango no dejó el espumante.

—Yo sé tal como un can de Te...

—Paseos, señor Loza, nada más que paseos. Desde ahora se llena una casa, pero cuando se llega allí, ha fatigado, sobreviene el vértigo, y entonces se olvida a los que aguardan en el valle. Siempre sucedió lo mismo, ¿verdad?

—No sé qué tenga que ver el vértigo, ni el valle, ni las alturas.

—Don Hipólito afirma que es bueno imponer ciertas condiciones antes de que llegue a la gobernación. Dice que es oportuno prevenir, no sea que usted repita la voltereta del ciudadano de Santa Fe.

—Esto es horrible! Me llegan a formularme la menor advertencia les hará una revolución en la provincia.

—Ya está aquello! Bien dicen que por la boca muere el pez. Usted mismo acaba de reconocer su condición de indefectible.

—¿Quieren la creta y habiéndose dado.

—¿Habíamos.

—No es un misterio para usted los motivos que animan a los hombres de nuestro partido. Las ambiciones, personalistas son la palanca propulsora de todas sus actividades. El supremo "yo" constituye el dinamo de sus entusiasmos. Esto lo aprendió Menchaca, y en cuanto se vió libre de las ligaduras hizo lo que en su pellejo hubiera realizado yo.

—De manera que...

—¿Contra? —y como yo me quejé así a don Hipólito y a Crotte y a María Santísima, que a mí no me da instrucciones ande. ¡No faltaba más!

—No habíamos más del asunto; si el trigueno insiste, recorrerá con Jorda toda la provincia y entonces diremos la verdad.

—¿La verdad?

—Sí, confesámosle que el radicalismo es una epidemia, acompañando que se trata de un leproso para aislar a los atacados.

EL VIAJADOR

Próximamente arribará a nuestras playas, el embajador argentino en Norte América, doctor Naón. La emoción con que será acogida la llegada del distinguido diplomático, no disminuirá en lo más mínimo la larga previsión del viaje. Porque el doctor Naón, como el México, es esperado ya con ansiedad de varias lunas. Antes que llegara, disfrutó de él aludiendo a nuestra ingrata tierra de infértiles polvos. Ahora es la mano de Dios que nos pasos, de reintegración al territorio, en esta hora de misteriosa incertidumbre, vísperas trágicas de la definición de los destinos nacionales del futuro.

Siempre Naón también fue ungido con la candidatura presidencial durante su representación ultramarina. La historia se parece, aunque no sabríamos si se trata de probabilidades de repetirse.

El doctor Naón, como nuestro ilustrado ex presidente, es candidato inequívoco. Difícil que se corra sobre...

las olas, en impulso de bajel, para abordar las faldas costeras de la patria que esperan con irreprimible ansiedad, el advenimiento de su alta experiencia diplomática. Hijo ceteros, él hará a su tierra, a manera de príncipe, el don de su dignidad de concederle la clara visión de sus tures republicanas, en el anhelo santo de émiterle los destinos patrios tan desencuados al presente por el hondo de la política audiente.

El doctor Naón, blanco y nado como la espuma de mar, llega a besar nuestras costas con una previsión maravillosa de nave deceler. Tal vez tal vez, sea portador de esa virtud providencial destinada a solucionar la actual quejita de la política argentina. Pues a veces vale más llegar a tiempo que ser convidado...

—¿Cómo?

—Ya he pensado en eso y tengo un proyecto. Adornemos una carreta con pámpanos y laureles, y lo paremos a Drago alavado de César. Con esto, además de hacer propaganda en pro del partido, le servirá de "reclamo" a nuestro corresponsal, cuyo largo aliento está a punto de ser fatal.

—¿Mañana mismo iniciaremos los preparativos, ¿no?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—No hubiera creído que existiera un radical capaz de tanto utilitarismo.

—¿No era radical?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Quién se acuerda del gigante Goliath para despreciarlo? Aquel que recuerda a David con admiración y con respeto.

El pedestal sobre el que se erigió la gloria de la Serbia inmortal, apoyará sus cimientos en un fango asqueroso: el triunfo de Alemania.

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo?

comprobar la no existencia de tales delitos, pues a una pequeña irregularidad de trámite interno en la oficina, quisiera el director poder darle caracteres de hechos graves, inspirados seguramente en las conveniencias políticas de atacar una situación inapuntuable, que por la corrección de sus procedimientos ha sabido conquistar el partido condecorador hoy en el poder.

El camino nacional de Pergamino a

